

**XXV Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano (segunda lección magistral)<sup>1</sup>**

**A QUÉ LLAMAMOS “PENSAMIENTO NOVOHISPANO” Y POR QUÉ LO ESTUDIAMOS \***

Josep-Ignasi SARANYANA

Universidad de Navarra  
<jisaranyana@gmail.com>

## 1. Consideraciones generales

Todo empezó hace unos quinientos años, más o menos, cuando los españoles pusieron pie en estas tierras mexicanas. El encuentro entre los dos mundos fue muy dramático en Mesoamérica, porque aztecas y mayas habían alcanzado niveles culturales importantes. La organización política y social mesoamericana tenía componentes religiosas, culturales y lingüísticas muy elaboradas, que entraron en conflicto con la mentalidad europea<sup>2</sup>. El previsible choque fue todavía más aparatoso por otras dos razones. Ante todo, porque la conquista se llevó a cabo en un tiempo muy breve y, además, porque los españoles llegaron con ánimo de perpetuarse en los lugares conquistados.

Los rasgos que acabo de señalar (choque de culturas ya consolidadas, rápida capitulación de una de las partes y asentamiento permanente de los vencedores en los lugares ocupados) distinguen la invasión española de otras, también notables, que ha habido a lo largo de la historia<sup>3</sup>. Era inevitable, por ello, que en Mesoamérica se originase un *mestizaje* de destacadas proporciones, no sólo cultural, sino también racial, que ha dado lugar a la espléndida singularidad de la actual República mexicana<sup>4</sup>.

No viene al caso, ahora, aunque es un hecho incontestable, recordar que la corona española no simpatizó al principio con las culturas americanas autóctonas; y que, por ello, se opuso de primeras a la pervivencia de cualquier costumbre contraria a la fe cristiana, buscando con ello, no sólo la evangelización, sino también la castellanización

---

<sup>1</sup> Publicado en «Pensamiento Novohispano, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Méx» 14 (2013) 17-35.

\* El autor agradece la colaboración que le ha prestado con sus sugerencias el Dr. Luis Martínez Ferrer, profesor de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma).

<sup>2</sup> En las Antillas, en cambio, donde los taínos y caribes apenas habían rebasado el nivel de las civilizaciones recolectoras, el problema no fue de colisión cultural, sino de supervivencia demográfica.

<sup>3</sup> Los asirios y babilonios, por ejemplo, no se comportaron así en sus correrías hacia el oeste, como tampoco los hititas en Egipto o Alejandro Magno en la India o Alarico en Roma o los hunos en Germania.

<sup>4</sup> Conviene distinguir entre “mestizaje cultural” e “inculturación”. Lo primero supone la producción de algo nuevo, que es híbrido, surgido de la conjunción de dos. Ocurre cuando dos realidades culturales entran en contacto y se fecundan mutuamente, de modo que resulta una realidad nueva, en la que los caracteres recesivos y dominantes son aleatorios. La inculturación implica, en cambio, que una de las dos culturas quiere expresar su propia realidad en categorías de la otra, sin renunciar a sus características esenciales. Si una cultura pretende dominar a la otra, el primer resultado es la inculturación; posteriormente sobreviene el mestizaje. Puede verse el fundamento en BEUCHOT, *Tratado de hermenéutica analógica*. Para una primera introducción, que permitirá juzgar los aportes de Beuchot, cfr. GRONDIN, *¿Qué es la Hermenéutica?*

de los nuevos territorios. Tampoco debo juzgar, en esta lección, la actitud de algunos agentes de pastoral (sobre todo clérigos seculares) que fueron menos comprensivos con las culturas mesoamericanas que los franciscanos que citaré a continuación. Ni es mi intención entrar de nuevo en la inacabable discusión sobre el sincretismo religioso y las recidivas idolátricas. Hechas las anteriores salvedades, sobre las que hay magníficas monografías, me apunto a la opinión de James Lockhart, para quien “es probable que nunca podamos evaluar por completo la naturaleza y medida de las supervivencias religiosas prehispánicas”<sup>5</sup>.

Las anteriores salvedades son importantes, porque no estamos en un congreso dedicado a las culturas autóctonas prehispanas, sino en un simposio sobre el origen y los principales hitos de esa poderosa corriente cultural (teológica, filosófica, histórica y literaria) que denominamos “novohispanismo”. El pensamiento novohispano hunde sus raíces en el confrontativo marco antes esbozado. Al final, sin embargo, no hubo vencedores ni vencidos. Quedó sólo un fruto maduro, que ha sobrevivido a todo tipo de revueltas posteriores, cruentas guerras e incluso invasiones del exterior; un fenómeno cultural de gran alcance, único en su especie, que influye en nuestro tiempo y que suscita la admiración de la historiografía.

## 2. Los comienzos del mestizaje cultural<sup>6</sup>

### a) Hacia la inculturación

En junio de 1524 llegó a Tenochtitlan la primera barcada franciscana, compuesta por doce frailes observantes. Poco después se dispersaron en correrías misionales. Ese mismo año celebraron una Junta, que se conoce con el nombre de “Junta apostólica”, porque en ella no participó ningún obispo, y porque respondía al anhelo de vivir el espíritu de la primitiva Iglesia apostólica. La presidió el custodio franciscano fray Martín de Valencia, sacerdote de gran piedad y celo misionero. Además de los franciscanos, asistieron Hernán Cortés, cinco sacerdotes seculares y tres o cuatro letrados. Los *juntistas*, que tenían ante sí una cultura desconocida, se plantearon en esa reunión cómo organizar la evangelización. Para planificar la acción pastoral, contaban con las directrices del ministro general fray Francisco de los Ángeles Quiñones y, sobre todo, con las pocas experiencias de sus primeros periplos misionales.

Cuando en 1526 el obispo electo Juan de Zumárraga se incorporó a la ciudad de México, comenzaron las juntas eclesiásticas, que se celebraron de 1531 a 1546. Las juntas eclesiásticas, cuyo número exacto se desconoce (hubo por lo menos dieciocho), tuvieron un papel relevante en la preparación de lo que sería el pensamiento novohispano, al impulsar las primeras actividades editoriales en México. Zumárraga, en efecto, tuvo que volver a España, para responder de algunos cargos que había levantado contra él los oidores de México y para ser consagrado obispo. Al regresar a México, al cabo de unos meses, se trajo una imprenta. Y así fue cómo la junta de 1539, por citar el primer impreso novohispano, aprobó la edición de un *Manual de adultos*, es decir, un ritual para que lo manejaran todos los presbíteros que trabajaban en la Nueva España.

<sup>5</sup> LOCKHART, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, p. 373.

<sup>6</sup> Sigo de cerca dos trabajos míos, que contienen abundante bibliografía: *Teología en América Latina, I. De los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*; y *Breve historia de la teología en América Latina*, primera parte.

Posteriormente la junta de 1546 decidió publicar dos catecismos, que salieron en castellano y náhuatl: una “doctrina” del franciscano Alonso de Molina (también autor de una gramática nahua o *Arte de la lengua mexicana y castellana*), y otra “doctrina” de Pedro de Córdoba y los dominicos antillanos, aunque retocada para México y traducida a la lengua nahua<sup>7</sup>.

Mientras tanto, y a propuesta del obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, los franciscanos comenzaron a impartir clases de humanidades a los naturales, principalmente de latín, gramática y retórica. A la vista del buen resultado de tal experiencia, se creó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, también conocido como Colegio Imperial de Indios de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, sito en la hoy Plaza de las tres Culturas. Se inauguró oficialmente el 6 de enero de 1536, es decir, a tres años de las primeras experiencias educativas con niños indígenas en el Convento de San Francisco de México y a quince años de la caída de Tenochtitlán. El Colegio de Tlatelolco estuvo activo unas cinco décadas y su influjo en el origen del pensamiento novohispano fue decisivo. En efecto, allí estudiaron algunos intelectuales que escribieron notables tratados de medicina nahua<sup>8</sup>. Poco después, en 1551, sería erigida la Universidad de México, que comenzó de inmediato sus cursos regulares, impartidos sin interrupción hasta los tiempos de Valentín Gómez Farías, en 1833, cerrando definitivamente en 1867, en tiempos de Benito Juárez.

Es destacable, para nuestro propósito, que dos exalumnos de Tlatelolco prepararon en nahua el *Nican mopohua*. El *Nican* es una compilación compuesta por una relación de Antonio Valeriano, completada posteriormente por Fernando Alva Ixtlilxóchitl y editada finalmente por Luis Lasso de la Vega. Valeriano, indígena ilustre, redactó, entre 1552 y 1560, la historia de las apariciones de Guadalupe, que, como se sabe, tuvieron lugar en diciembre de 1531. Más tarde, Alva Ixtlilxóchitl añadió la historia de los milagros. Lasso compuso, finalmente, el prólogo y el epílogo y suturó las dos partes anteriores<sup>9</sup>. He aquí, pues, que dos indígenas escribieron sobre temas cristianos en lengua nahua; y un español completó en nahua los textos indígenas<sup>10</sup>. No es relevante ahora la discusión, suscitada por Joaquín García Icazbalceta y otros historiadores, acerca de la recepción del guadalupanismo (aunque no olvidemos que fray Toribio de Benavente, apodado Motolinia, parece aludir al culto guadalupano en sus *Memoriales*, que datan de 1539)<sup>11</sup>; más interesa que tempranamente se produjo en la Nueva España

<sup>7</sup> Zumárraga editó, por su cuenta otras obras, que revelan una fuerte impronta renacentista, pues incorporan amplios extractos tomados de Erasmo de Rotterdam y de otros autores europeos del momento.

<sup>8</sup> Dos investigadores indígenas, exalumnos y profesores de ese colegio, Martín de la Cruz y Juan Badiano, prepararon en 1552 un manuscrito de botánica y farmacología conocido como el *Códice Badiano*, que constituye el único texto médico completo elaborado directamente por dos científicos nahuas.

<sup>9</sup> Valeriano escribió la primera parte unos veinte años después de los acontecimientos, tiempo que no es excesivo, pues la memoria histórica era impresionante en los pueblos dotados de escasa tradición escrita, como los mexicas. Piénsese, por ejemplo, que los textos canónicos más antiguos del Nuevo Testamento se compusieron unos veinte años después de la muerte y resurrección de Cristo.

<sup>10</sup> LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*.

<sup>11</sup> La conocida carta anti-aparicionista de don Joaquín García Icazbalceta, fechada en 1883, que es un dictamen solicitado por don Pelagio Antonio de Labastida, arzobispo de México, se puede consultar en DE LA TORRE VILLAR (ed.), *Testimonios históricos guadalupanos*. Sobre la polémica suscitada por García Icazbalceta, con bibliografía, véase mi obra: *Teología en América Latina*, II/2. *De las guerras de la independencia hasta finales del siglo XIX (18120-1899)*, pp. 598-599, 974-975.

un fenómeno de conjunción entre dos culturas, que poco a poco dio lugar a formas originales de pensamiento, que acertadamente denominamos *novohispanismo*.

Otro testigo notable de los primeros pasos de este proceso de *novohispanización* fue el franciscano Bernardino de Sahagún. Sus *Coloquios de los Doce Apóstoles*, redactados hacia 1564 en castellano y mexica, son unas *pláticas* que supuestamente mantuvieron los frailes menores con los “sátrapas” o sacerdotes aztecas y los principales indígenas. Esta obra nos ha llegado parcialmente, pero con suficiente extensión para comprender los argumentos tratados y los temas debatidos. El diálogo entre las dos partes destaca el drama que el encuentro de las dos culturas supuso para los mexicas. Sorprende, al cotejar las dos versiones de los *Coloquios*, el esfuerzo desarrollado, ya a mediados del siglo XVI, por trasvasar a la lengua mexica conceptos técnicos de la filosofía y teología europeas. Este proceso, que ya se había dado con anterioridad en la historia de la Iglesia (por ejemplo, al pasar del arameo y del hebreo al griego, y del griego al latín), ahora se presentaba al pasar del latín y del castellano al náhuatl.

Los *Coloquios*, lo mismo que otras obras de la primera época, revelan la generosidad de unos y otros para entenderse (siendo, como es obvio, unos vencedores y otros, vencidos) y el desenlace de esa aproximación, amistosa en algunos casos y no tanto en otros, y siempre violenta para los vencidos. El resultado del encuentro fue, en definitiva, una nueva cultura, que debe mucho a las dos partes dialogantes<sup>12</sup>.

## b) Primer nivel de inculturación

Los españoles se encontraron, ante todo, con el problema de la *inculturación de primer nivel* o de mera traducción. Veamos un caso. En 1576 el Santo Oficio calificó de incorrectas siete proposiciones tomadas del catecismo michoacano preparado por el agustino Maturino Gilberti. El título de la obra era: *Diálogo de Doctrina Cristiana en lengua michoacana*. El asunto se aclaró con un dictamen del también agustino Alonso de la Vera Cruz. ¿Qué había ocurrido? Una de las proposiciones del catecismo michoacano, traducido para los inquisidores al castellano, empezaba así: “La primera cosa divina en la Santísima Trinidad, que es Dios Padre [...]”<sup>13</sup>. El problema radicaba en tres palabras: “primera”, “cosa” y “divina”. Ordenando las palabras según la estructura lógica “S es P”, o sea, sujeto - verbo - complemento directo - complemento indirecto, el texto sería: “Dios Padre es la primera cosa divina en la Santísima Trinidad”.

En trinitología hay que hilar muy fino, so pena de incurrir en incorrecciones. Parece ser que la palabra michoacana *ma*, en acusativo (por ser complemento directo), puede significar tanto *uno* o *una*, como *primero* o *primera*. Por otra parte, la palabra castellana *cosa* sustituye con frecuencia al artículo determinado neutro *lo*. Finalmente, parece que en michoacano se emplea el mismo término *diosequa* tanto para expresar la divinidad o lo divino (en abstracto), como para referirse a un dios concreto. Así, pues, el texto michoacano debería haberse traducido al castellano de la siguiente manera: “lo primero divino en la Santísima Trinidad es Dios Padre”; o en otro orden: “Dios Padre es lo primero divino en la Santísima Trinidad”, es decir, Dios Padre es el principio fontal en la Trinidad Beatísima, proposición correcta, a todas luces, como señaló Alonso de la

<sup>12</sup> ZABALLA BEASCOECHEA, *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico-doctrinal del libro de los "Coloquios"*; y DUVERGER, *La conversión de los indios de Nueva España*.

<sup>13</sup> Esta proposición fue calificada de “técnicamente incorrecta, pero sin mala intención”.

Vera Cruz, convocado como perito. He aquí, pues, un problema de traducción que implicaba un contencioso doctrinal<sup>14</sup>.

Más ejemplos. Los mexicas desconocían las rosas y la uva, y los españoles desconocían muchas flores mexicanas y los aguacates. Por ello los españoles y mexicas se pusieron de acuerdo en denominar “rosas de Castilla” a las rosas en sentido propio, pues para los castellanos y los mexicas algunas flores mexicanas parecían también rosas; y los mexicas pensaron en “aguacates de Castilla” cuando los españoles les describieron las uvas, que no tenían a la vista, y así están representadas las uvas como mini-aguacates en bajos relieves de Huejotzingo.

### c) Segundo nivel de inculturación

Pero el trasvase significaba no sólo una traducción de los términos, sino crear muchos neologismos y, sobre todo, pensar las categorías de una cultura en el marco de otra. Traducir es mucho más que encontrar la palabra adecuada. Hay que expresar un concepto, y todo el contexto cultural de ese concepto, con un nuevo término, que tiene a su vez otro contexto cultural. Este sería el problema de *la inculturación de segundo nivel*, algo que la filosofía moderna ha denominado “círculo hermenéutico”<sup>15</sup>. Permítanme un par de ejemplos.

Es evidente que el sintagma “juego de la pelota” es comprensible para todos, en cualquier lengua, ahora y antes. Los españoles sabían qué era jugar a la pelota, cuando llegaron a Mesoamérica. El yerno de los Reyes Católicos, Felipe el Hermoso, luego Felipe I de Castilla, había fallecido en Burgos de un golpe de calor, después de un disputado partido de frontón, en pleno verano<sup>16</sup>. Todos los juegos de pelota, en que intervienen dos contendientes, tienen características similares, todavía hoy, aunque cambien las reglas del juego y los campos varíen de dimensiones. Sin embargo, el juego de la pelota que practicaban los aztecas reunía unas características desconocidas para los castellanos: la partida que jugaban los mexicas era un acto ritual. Por ello, aunque la expresión azteca podía traducirse a la letra, no significaba lo mismo en castellano que en náhuatl. Sin embargo, la comprensión del juego azteca sólo podía hacerse a partir de

---

<sup>14</sup> No era la primera vez, en la historia del a Iglesia, que ocurrían tales cosas. Un caso de mayor impacto y enjundia ocurrió cuando, en tiempos de Carlomagno, fueron traducidos del griego al latín los decretos del II Concilio de Nicea (787), que definían la legitimidad del culto a las imágenes. La gran confusión fue provocada por el término *prosquinesis*. Esta palabra griega, que literalmente significa *adoración*, también puede significar *veneración*. Por tanto, los griegos podían hablar tanto de una *prosquinesis* tributada a Dios, o sea, latría en sentido absoluto o simple; como de una *prosquinesis* tributada a los santos, que en tal caso significaba mera veneración. La polisemia del término *prosquinesis* provocó malos entendidos, porque los occidentales no fueron capaces de captar los distintos niveles semánticos de este término griego, y creyeron que los griegos habían definido en el concilio que se podía *adorar* los santos y sus imágenes, cosa incorrecta, a todas luces, porque a los santos sólo se les *venera*. Toda la confusión venía de que el griego emplea un solo término para dos realidades distintas, mientras que el latín técnico emplea dos términos distintos para esas dos realidades diferentes.

<sup>15</sup> Como se sabe, la expresión “círculo hermenéutico” admite varias acepciones. Aquí se toma en la siguiente acepción (sigo la síntesis de Ferrater Mora): el círculo hermenéutico consiste en pasar de lo propio a lo ajeno, y de lo ajeno a lo propio: lo propio hace inteligible lo ajeno, pero al mismo tiempo lo ajeno revierte en lo propio, aclarándolo y enriqueciéndolo. Es obvio que la interpretación implica una deformación, que se corrige por la creciente comprensión de lo interpretado. Cfr. FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, ad vocem.

<sup>16</sup> Otros piensan que fue envenenado (lo digo para evitar polémicas históricas).

la idea que los castellanos tenían de su juego de frontón. Tal comprensión implicaba una deformación, que obviamente debía ser corregida, con la incorporación de otros elementos tomados de la cultura nahua. La retroalimentación era circular.

Veamos otro ejemplo de inculturación de segundo nivel. Los aztecas conocían la virginidad consagrada a los dioses: algunos jóvenes mexicanos (mujeres y hombres) renunciaban al matrimonio por motivos religiosos. También los cristianos conocían la opción celibataria por motivaciones sagradas. Así, pues, la renuncia al matrimonio tenía, para las dos culturas, evidente carácter sacrificial y paradójicamente esponsal. Para los nahuas, el hombre y la mujer virgen aspiraban a ser sacrificados a los dioses o, por lo menos, se entregaban a ellos, renunciando a crear una familia; para los cristianos ser célibe comportaba, no sólo un testimonio escatológico, sino una componente de mayor dedicación a la tarea evangelizadora. En tal contexto, y llevando el ejemplo al extremo, ¿cómo expresar el misterio de María, Madre de Dios, siempre virgen, misterio absolutamente central en el símbolo cristiano de la fe? El *Nican Mopohua* había acuñado un circunloquio (“campo no arado”), que era una magnífica metáfora, aunque lejos del nivel semántico en que se mueve la expresión Virgen-Madre, porque el campo no arado es campo yermo, ¡mientras que la virginidad de María es fecunda!

El problema de traducción que acabo de describir se presenta continuamente, también ahora en la era de la globalización. Veamos un caso de nuestro tiempo. Tanto los cristianos como los musulmanes y judíos entienden la palabra “jamón (de cerdo)”, traducida literalmente en cada una de sus lenguas. Ahora bien: el enunciado “el jamón es un magnífico alimento para el hombre” es verdadero para unos y falso para otros. Tuve ocasión de verificarlo en un vuelo, hace algunos años. Una señora vestida de negro (obviamente una musulmana), que iba sentada a mi lado, metió la mano en la bandeja de comida que me había servido la azafata del vuelo y, sin permiso, me puso en ella el jamón de su bandeja y, a cambio, retiró la mantequilla que había en la mía. Yo, por caballerosidad, no dije nada, pero me puse a rumiar sobre el hecho...

Así, pues, los españoles toparon en México con un problema de gran envergadura: debían expresar en las palabras del otro (incluso echando mano de los conceptos del otro) realidades culturales muy diferentes. Esta dificultad provocó, a la larga un gran mestizaje, porque lo castellano se enriqueció con los modos aztecas, mientras que lo mexica ganó con las aportaciones de los castellanos. No se piense que este problema se presentó en Nueva España como primicia histórica. En otras épocas ocurrió lo mismo, al confrontarse culturas diferentes. Recuérdese, sin ánimo de entrar en debate alguno, que las lenguas aglutinantes (y ya no digamos las lenguas que usaron solo glifos, como los egipcios) no pudieron dar el salto del mito a la metafísica, a la espera de una lengua indoeuropea capaz de conjugar el verbo *ser* y de admitir el participio presente de ese verbo. Esto ocurrió por vez primera, que se sepa, en la lengua griega (*ego eimí: yo soy*), que cuenta con el participio presente del verbo *ser* (*to on*, incluso en la forma masculina *ho on*), que no tienen ni el latín ni las lenguas romances de él derivadas, sino sólo como neologismo filosófico introducido tardíamente (*ens* o *ente* en castellano, y no *esente*, en castellano, que no existe, como sí existe, en cambio, la forma *amante*). La cultura latina y sus derivadas se beneficiaron, en este caso, de un recurso fundamental, tomado del helenismo.

Este fenómeno tan interesante y enriquecedor se detecta en *Nican mopohua*, y más todavía en algunos cancioneros rituales que nos han trasmitido los evangelizadores de la

segunda mitad del XVI, como la *Psalmodia christiana* de Sahagún, redactada en lengua mexicana.

\*\*\*

Dejemos, sin embargo, los tiempos de la “evangelización fundante”, y pasemos a la época en que el pensamiento novohispano comenzó su despegue.

### 3. Los pensadores novohispanos<sup>17</sup>

La lenta maduración del mestizaje dio lugar a la eclosión de una cultura singular en la segunda mitad del siglo XVII. No soy especialista en historia del arte y, por ello, no puedo valorar las aportaciones del barroco mexicano a la historia general del arte, aunque me parecen evidentes. Tampoco soy experto en gramática histórica y, por lo mismo, me declaro incompetente para estudiar la génesis de una lengua castellana mestiza, propia de México; ni sé reconocer las variaciones introducidas en el náhuatl por préstamos lingüísticos y modos sintácticos del castellano. Me limitaré, por ello, al pensamiento, tanto filosófico como teológico, donde me manejo mejor.

Para reconocer el alcance de ese pensamiento hay que situarse, como dije, en la segunda mitad del siglo XVII y ampliar el horizonte hasta la emancipación mexicana. En este siglo y medio podemos distinguir dos etapas: desde comienzos del reinado de Carlos II en 1665 hasta el extrañamiento de los jesuitas, ocurrido en 1767; y desde tal fecha hasta los primeros pasos de la emancipación, hacia 1810.

#### 3.1. Primera etapa: hacia la consolidación del novohispanismo

En la primera etapa destacan tres personalidades, aunque no todas del mismo rango: Sor Juana Inés de la Cruz, Don Carlos de Sigüenza y Góngora, Don Juan José Eguiara y Eguren (sin olvidar a su hermano Manuel Joaquín y a otros colegas) y un grupo de jóvenes jesuitas.

Sólo cuarenta y cuatro años vivió Sor Juana Inés, monja jerónima, fallecida en 1695. Fue, sin discusión, uno de los temperamentos poéticos, filosóficos y teológicos más notables que ha alumbrado la Nueva España. Su asombrosa capacidad para la versificación admira a cuantos se acercan a su producción literaria, que abarca los siguientes rubros: prosa, teatro, villancicos, romances, sonetos y poesía amorosa (se han perdido casi todas sus cartas). Versificó en castellano, latín, náhuatl y euskera, en las variantes dialectales caribeñas y en el habla de los negros afincados en la Nueva España.

De los tres autos sacramentales que compuso, el más interesante, para nuestro propósito, es el auto *El divino Narciso*, dedicado a Jesucristo. En la loa de este auto sacramental<sup>18</sup> intervienen *Occidente*, *América*, *Celo* y *Religión*. El diálogo entre los cuatro personajes, a quienes se suman músicos y soldados, constituye un estupendo debate sobre lo que ahora denominaríamos los *semina Verbi*, las semillas del Verbo depositadas en América

---

<sup>17</sup> Tengo a la vista mi libro *Teología en América Latina*, II/1. *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia*, passim.

<sup>18</sup> La loa es un prólogo rimado, en que se plantea el asunto, que después se desarrolla en el auto.

por la divina providencia, que Sor Juana recuerda con el estribillo que entonan los músicos: “¡celebrad al gran Dios de las semillas!”.

*El divino Narciso* es un gran drama sobre los métodos de evangelización pacífica, uno de los objetivos que Bartolomé de las Casas persiguió toda su vida. Por una parte *Occidente* (vestido de indio galán) y *América* (ataviada de india bizarra) dialogan sobre las tradiciones religiosas americanas y sobre las riquezas del Nuevo Orbe; y por otra platican *Celo* (capitán general armado, con escolta de soldados españoles) y *Religión* (vestida de dama española). Las alabanzas de la autora a la historia americana, al poder del nuevo mundo y a la riqueza de las Indias, demuestran, bien a las claras, un hondo sentido nacionalista por parte de los criollos novohispanos. En el diálogo a cuatro voces se advierte, así mismo, una seria condena de la evangelización violenta y una gran simpatía por *Occidente*, que resiste ante el avasallamiento de *Celo* y de *Religión*: “¡Ríndete, altivo Occidente!”. *Occidente* responde: “Ya es preciso que me rinda / tu valor, no tu razón”. Sólo la razón es apta para convencer. La violencia avasalla y violenta, pero no convence; somete externamente y coacciona, pero no puede aherrojar la libertad interior.

Las discusiones filosóficas y teológicas del momento no sólo aparecen en los autos sacramentales, sino en otros lugares, principalmente en los *Romances* de Sor Juana. En ellos se muestra muy bien informada acerca de la polémica sobre el “quietismo”, conoce los debates sobre la “intención del sujeto” y su influjo en la moralidad de las acciones, y tiene noticia acerca del “escepticismo” filosófico, que ya asomaba en Europa, principalmente en ambientes empiristas, más o menos extremos.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, fallecido en el 1700, fue amigo de Sor Juana y su colega intelectual. Los dos representan la madurez de la Nueva España. Como ha escrito Ernesto de la Torre Villar, ni antes de ellos, ni tampoco después, encontramos mentes tan amplias y vigorosas<sup>19</sup>. Fue también prolífico en obras literarias, de fuerte impronta conceptista, la mayoría perdidas; y autor fecundo en ciencias filosóficas, astronómicas, astrológicas, matemáticas, arqueológicas, históricas y poeta notable. La influencia de Descartes es evidente en Sigüenza, que incluso imitó al francés en el itinerario intelectual, pues de la filosofía pasó a las matemáticas, como camino científico verdadero y moderno (no así Sor Juana, partidaria de Tomás de Aquino y más fina en metafísica que su amigo Sigüenza).

Una aportación notable, para nuestro propósito, es la polémica de Sigüenza sobre el cometa Halley, avistado en México el 15 de noviembre de 1680. Como se sabe, la repercusión en Europa de la aparición de ese cometa fue enorme, dando pie a una importantísima discusión filosófico-teológica<sup>20</sup>. Sigüenza entró en liza contra un caballero flamenco afincado en Yucatán, de nombre Martín de la Torre, aunque volcó principalmente su capacidad polémica y dialéctica contra el sabio jesuita Eusebio Francisco Kino, austriaco, que, de paso hacia las misiones de Sinaloa, había escrito un opúsculo sobre ese astro. La obra de Sigüenza, titulada *Manifiesto filosófico contra los*

<sup>19</sup> DE LA TORRE VILLAR, *Lecturas históricas mexicanas*, p. 581.

<sup>20</sup> El hugonote francés Pierre Bayle, instalado definitivamente en Rotterdam, aprovechó la ocasión para formular las tesis más características del deísmo europeo, es decir: que el ateísmo es compatible con una vida moral recta; y que, por lo mismo, moral y la religión están separadas, de modo que la religión se refiere a Dios, mientras que la moral tiene que ver con el recto comportamiento en el seno de la sociedad; y, finalmente, que Descartes es el analogado principal de toda filosofía moderna.

*cometas, despojados del imperio que tenían sobre los tímidos*, redactada en 1681, no se publicó hasta 1690. En ella desmitifica los cometas, contra la tesis de Kino, entonces muy generalizada, que consideraba su aparición como premonitoria de castigos divinos. Al mismo tiempo, Sigüenza hace alardes de conocimientos astronómicos y de geometría esférica y aprovechaba para recordar la capacidad de los americanos para las matemáticas: "Por el contexto de mi escrito se podrá prácticamente reconocer haber también matemáticos fuera de Alemania [contra Kino], aunque metidos entre los carrizales y espadañas de la mexicana laguna".

Juan José Eguiara y Eguren, fallecido en 1763, fue una de las personalidades novohispanas más influyentes de la primera mitad del siglo XVIII. Su obra más conocida, aunque incompleta, es *Bibliotheca Mexicana*, un diccionario alfabético de autoridades novohispanas, que abarca, en la parte publicada, sólo las tres primeras letras del abecedario. Fue escrita como respuesta al deán de Alicante, Manuel Martí. El deán Martí afirmaba la incapacidad de los americanos para la vida intelectual. Apoyaba tales afirmaciones denigratorias en el polígrafo español Nicolás Antonio, quien, en su *Bibliotheca Hispana Nova y Vetus* había emitido un notorio juicio despectivo acerca del talento de los americanos para las letras.

La *Bibliotheca Mexicana* tenía, por tanto, motivación reivindicativa. Incubada en cenáculos criollos patrióticos, contribuyó –a medio plazo– al desarrollo de la conciencia nacionalista de los mexicanos. Escrita en un cuidado latín, con notables peculiaridades novohispanas, destacaba el carácter mestizo y propio de la cultura mexicana, surgida del armónico encuentro entre la tradición europea (de matriz cristiana y greco-latina) y la sabiduría y costumbres nahuas. No obstante, su entusiasmo por la cultura autóctona de los valles centrales no era incondicional; igual que Julián Garcés, Pedro de Gante y otros grandes forjadores de hombres, Eguiara consideró que la religión de los indios representaba un obstáculo para integrarse a la cultura occidental. Superada esa barrera por la penetración de la luz evangélica, los naturales de estas tierras podían parangonarse con los del Viejo Mundo en toda suerte de trabajos intelectuales.

Como predicador, Eguiara desarrolló una actividad extraordinaria. Se conservaban veintiocho volúmenes de sermones<sup>21</sup>. Ernesto de la Torre reproduce cinco sermones guadalupanos de Eguiara, de los doce conocidos con este tema. Los reproducidos fueron pronunciados entre 1732 y 1757. En todos ellos se repiten las siguientes ideas: la especial protección de María sobre México, desde el comienzo mismo de la conquista, antes incluso de su aparición en 1531; la admirable conservación del ayate guadalupano; los detalles de la aparición (las rosas, las visitas de Juan Diego a Zumárraga, etc.); unas palabras respetuosas para el monarca Fernando VI; y referencias al papa Benedicto XIV.

Las *Selectæ Dissertationes Mexicanæ* de Eguiara constituyen una obra teológica de grandes pretensiones. En 1746 publicó el primer volumen, el único que se imprimió; los otros dos fueron enviados a España y quedaron inéditos. No obstante, se conservan

---

<sup>21</sup> En la Biblioteca Nacional de México se hallan ahora sólo catorce volúmenes de sermones manuscritos (se han extraviado los otros catorce), cada uno de los cuales contiene un número que oscila entre doce y quince, que en total suman unos doscientos. Aparte se guarda en la misma Biblioteca Nacional de México otra serie de ocho volúmenes manuscritos, de pláticas y sermones varios, que contienen un número mayor de piezas que los anteriores, en torno a veinte o más en cada códice.

quince cuadernillos manuscritos en la Biblioteca Nacional de México, que contienen casi toda la obra.

Para nuestro propósito interesa mucho la solemne dedicatoria a la "Regia y Pontificia [Universidad] Mexicana, gloria eximia de la América Septentrional, insigne entre las más célebres de todo el orbe", que por su estilo laudatorio denota abierto afán confrontativo frente a las Universidades europeas. Esto queda más patente todavía cuando, después de haber ofrecido una lista amplísima de intelectuales mexicanos en todas las disciplinas, reproduce unas estrofas del poeta español Bernardo de Balbuena: "Aquí [en México] hallará más hombres eminentes, / En toda Ciencia y en todas Facultades, / Que arenas lleva el Gange y sus corrientes. / [...]". Siguen unos versos de Balbuena sobre las Universidades de Salamanca, Alcalá, Lovaina, Atenas [sic], para terminar: "Que quanto llega a ser inteligible, / Quanto un entendimiento humano encierra, / Y con su luz se puede hacer visible, / Los gallardos ingenios de esta Tierra [México] / Lo alcanzan, subtilizan, y perciben / En dulce paz, o en amigable guerra".

\*\*\*

El historiador Bernabé Navarro, que dedicó mucho esfuerzo al estudio de la filosofía moderna en México, destacó con razón la aportación de una generación de jóvenes jesuitas, entre los cuales se cuentan Diego José Abad, Francisco Clavijero, Francisco Javier Alegre, Juan Luis Maneiro y Manuel Fabri<sup>22</sup>. Posteriormente, Mauricio Beuchot y otros investigadores mexicanos han continuado la obra de Bernabé Navarro, explorando sendas desconocidas de la filosofía novohispana<sup>23</sup>. Estos jesuitas tuvieron que extrañarse, por orden de Carlos III, en 1767.

Son muy característicos del pensamiento novohispano los opúsculos filosóficos y teológicos de esta generación jesuita, tanto los escritos en México, cuando eran todavía muy jóvenes, como los redactados ya en su madurez, durante el exilio italiano<sup>24</sup>. Tales obras revelan un intento de dialogar con la nueva ciencia ilustrada, sustituyendo las tesis filosóficas aristotélicas y escolásticas, por las nuevas formas filosóficas cartesianas, atomistas y empiristas, o, al menos, intentado hacer compatible la antigua vía con la nueva. Hubo entre ellos una especie de secretismo, para evitar que los superiores de la Compañía se percatasen de sus propósitos, que ha quedado reflejado en la correspondencia, sobre todo en las cinco cartas que Francisco Javier Alegre dirigió a Clavijero entre 1764 y 1767, contestando a otras tantas de éste. Sin embargo, no brillaron en filosofía tanto como en su defensa de lo específico mexicano, pues, como ha dicho Bernabé Navarro, con una pizca de ironía, en filosofía se limitaron a "invertir lo antiguo de lo moderno", es decir, su vuelo metafísico fue corto. Por el contrario, en teología, ya en el exilio, se mostraron consumados controversistas, como veremos a continuación.

### 3.2. Segunda etapa: diálogo con la Ilustración y con el tardojansenismo

<sup>22</sup> NAVARRO, *La introducción de la filosofía moderna en México*.

<sup>23</sup> Por ejemplo: BEUCHOT, *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*.

<sup>24</sup> Cfr. amplia noticia en mi *Teología en América Latina*, vol. II/1.

Las aportaciones de los expulsos mexicanos a la antropología, arqueología y teología fueron notables. Brillaron, además, como controversistas en polémica con el tardojansenismo italiano.

Cabe citar unas extensas *Instituciones teológicas*, en lengua latina, de Francisco Javier Alegre; o cinco volúmenes de opúsculos teológicos, que denominó *Operette* (obritas), de Manuel Mariano Iturriaga. Andrés de Guevara y Basoazábal preparó cuatro tomos de unas *Instituciones filosóficas*, escritas en Italia para la juventud mexicana; y Pedro José Márquez, filósofo dedicado a la estética, estudió la arquitectura mexicana, con fuertes acentos patrióticos y nostálgicos, desde su exilio italiano. Se advierte, también, que la mayoría recuperaron las tesis metafísicas tomistas, con la excepción de Guevara, que se decantó definitivamente por el cartesianismo, con gran desafecto hacia los escolásticos y sin ninguna referencia a Francisco Suárez, el gran maestro jesuita.

La obra más célebre de esta generación extrañada es la *Historia antigua de México*, compuesta en Bolonia por Francisco Clavijero. Clavijero escribió su obra en castellano pero decidió editarla en italiano. Enseguida fue traducida al francés, alemán e inglés. La versión española no apareció hasta 1945, en México, con un prólogo del historiador Mariano Cuevas.

Fue publicada en 1780, después de muchos años entregados a la investigación histórica. Ya durante su estancia en el Colegio de San Gregorio de México, centro destinado a la educación de indígenas, Clavijero había estudiado los códices y papeles históricos que Carlos de Sigüenza había legado a los jesuitas. Expulsado de México con los demás jesuitas en 1767, dedicó su tiempo a reunir el material sobre la Nueva España que estaba disperso por Italia en los archivos nacionales y en colecciones privadas, con el deseo de "evitar la fastidiosa y reprensible ociosidad a que me hallo, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América". En efecto, uno de los motivos que le animaron a dejar por escrito la verdad de la historia de México fue la aparición de las *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, de Cornelio de Paw, que Clavijero rebatió abiertamente, porque ofrecía una exposición muy deformada de la realidad americana y de la tarea misionera de los religiosos en estas tierras.

Por ser su principal objetivo poner de manifiesto "la verdad americana", puso gran diligencia en investigar y narrar "las antigüedades mexicanas", empezando por la lengua. Al seleccionar las fuentes, su preferencia fue la veracidad de la información, es decir, que los datos fueran fidedignos. No inventó lo que no sabía: se limitó a dejar

"los hechos en aquel grado de certeza o verosimilitud en que los encuentro: en donde no puedo acertar con algún suceso por razón de la discordancia de los autores, como en la muerte del rey Moctezuma, expongo sinceramente los diversos pareceres, pero sin omitir las conjeturas que dicta la recta razón. En suma, he tenido siempre presentes aquellas dos santas leyes de la historia: no atreverse a decir mentira, ni temer decir la verdad, y creo que no las he quebrantado".

Recogió las diversas fuentes, señalando las más fiables; anotó qué había tenido en cuenta unas y otras; señaló cuáles aportaban datos verdaderos y cuáles datos falsos, para tener en cuenta los primeros y refutar los segundos. Elaboró su narración para que el lector alcanzase una idea exacta, objetiva y real de la historia mexicana. No buscó hacer una obra grandiosa, que abarcase toda la Nueva España. Delimitó su estudio al pueblo mexicano y a aquellos pueblos cuyos acontecimientos tuvieron conexión con los mexicanos (como el reino de Colhuacán y la república de Tlaxcala).

\*\*\*

En esos mismos años (es decir, durante la segunda mitad del siglo XVIII) se producía en México un fenómeno nuevo. Unos pensadores eclécticos pugnaban contra el dogmatismo de las escuelas filosóficas y teológicas. Por ello, algunos historiadores los han tildado de “pensadores escépticos”, pero nada más lejos de la realidad. Su pretensión era, por el contrario, alcanzar la verdad por encima de todo, al margen de la polémica de escuelas, es decir, las diatribas entre tomistas, escotistas y suaristas.

En ese grupo se integró a Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, miembro del Oratorio mexicano, autor de unos *Elementos de filosofía moderna* (originalmente en latín), en que desliza elogios por la nueva filosofía (como siempre, Descartes, Gassendi y los físicos Galileo y Newton), y ofrece comentarios moralizadores sobre el comer, el vestir, el fajar a los niños y muchos otros ámbitos; José Ignacio Fernández del Rincón, en el que ya se advierten influencias de los empiristas ingleses, sobre todo de John Locke y de su teoría acerca de las percepciones, y así mismo del ontologismo de Malebranche; José Pérez de Calama, aunque español de origen, pero formado en México, de donde pasó a Ecuador, quien clama contra el *ergotismo* (el escolasticismo silogístico o del *ergo*), si bien declarándose discípulo de San Agustín y de Santo Tomás; y finalmente Manuel Hidalgo y Costilla, que en su primera etapa, antes de tomar la bandera del independentismo, se aplicó a las ciencias sagradas, con un buen ensayo teológico, en la misma línea que Pérez Calama, que era su protector, etc.

#### 4. Conclusiones generales

1ª) He repasado someramente los casi trescientos años de la Nueva España, ciñéndome a algunos hitos y personajes que ilustran la lenta formación del pensamiento novohispano. Desde la inculturación se transitó poco a poco al mestizaje cultural. Todo comenzó con la “evangelización fundante”, es decir, con la traducción a categorías nahuas de algunos artículos de la fe cristiana. La implantación de la imprenta, la constitución del Colegio de Tlatelolco y la creación de la Universidad de México, con estatutos análogos a las dos Universidades mayores de la metrópoli (Salamanca y Alcalá), contribuyeron a acelerar el proceso, que ya estaba consolidado, al menos en los círculos más influyentes, a mediados del siglo siguiente.

La referida inculturación pasó por dos momentos: primero, los problemas de la traducción literal, buscando las palabras más adecuadas para cada sintagma; después se caminó a una segunda etapa, intentando que las nuevas palabras o giros lingüísticos, no sólo ofrecieran el mismo significado, sino que acertasen también a expresar el sentido. De este modo se entró en la cuestión, siempre compleja, del círculo hermenéutico. La inmersión en este círculo (que implicaba reflexión sobre los contextos culturales en que el signo significa) suponía ya la fase del mestizaje.

2ª) Considerado el desarrollo histórico anterior, la plenitud del pensamiento novohispano se alcanzó ya tempranamente en la segunda mitad del siglo XVII y terminó su ciclo con las luchas por la independencia.

¿Cómo, pues, un desarrollo tan rápido? La maduración del novohispanismo se vio favorecida por la inflexión de la coyuntura mundial. El mundo europeo comenzó a salir de una profunda crisis social y económica, superadas las guerras de religión con la Paz de Westfalia (1648). La Revolución Gloriosa de Inglaterra estableció un nuevo orden político en el Reino Unido. El Atlántico se transformó en una “membrana

semipermeable<sup>25</sup>, con corriente osmótica en ambos sentidos, según la presión cultural. El Océano, que nunca había sido una frontera infranqueable, ahora tuvo dos orillas que dialogaban.

En tal contexto surgieron, en esta parte, dos figuras señeras que se adelantaron a su época y marcaron el itinerario: Sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora; y, poco después, Juan José Eguiara y Eguren y un selecto grupo de jóvenes jesuitas mexicanos. Se interesaron por las antigüedades mexicanas y polemizaron con Europa, reivindicando la capacidad intelectual y científica de los americanos. Varios de ellos manejaron con soltura la lengua nahua y elaboraron preciosas piezas literarias en castellano y en un cultivado latín barroco. Algunos, sobre todo jóvenes jesuitas, mostraron cierta familiaridad con las nuevas filosofías europeas, que, no obstante, asimilaron sólo superficialmente, manteniéndose firmes en la formación escolástica que habían recibido. En todo caso, fueron bastante eclécticos.

3ª) El pensamiento novohispano tuvo una inesperada eclosión en Italia, donde los expulsos mexicanos polemizaron exitosamente con el tardojansenismo italiano. No obstante, tal producción científica, con ser muy importante, ha pasado relativamente inadvertida. Nostálgicos en su exilio, cultivaron también un vigoroso espíritu nacionalista. La *Historia antigua de México*, de Francisco Clavijero, fue el fruto más acabado de esa nostalgia patriótica.

4º) Finalmente, la última generación novohispana abrió un diálogo franco con la Ilustración, mostrando indiscutibles inclinaciones regalistas, quizá a rebufo de la reforma impulsada por Carlos III. En polémica con los autores jesuitas, proscritos por la monarquía borbónica, procuraron rehabilitar las síntesis de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, sumándose de este modo, pero con otras motivaciones, a la reforma eclesiástica auspiciada por la Santa Sede.

\*\*\*

Llagados a este punto, salta a la vista una importante cuestión. Puesto que en la historia no hay soluciones de continuidad, ¿hubo alguna relación entre el novohispanismo y la emancipación mexicana? La pregunta, aunque formulada muchas veces, no ha sido suficientemente tratada por la historiografía.

Escapa a mi propósito analizar ahora de qué manera la última generación novohispana preparó la insurrección. No hay duda de que contribuyó a ella, al avivar el resentimiento criollo (y también mestizo), herido por la “reconquista de América”, promovida por José de Gálvez, secretario de Indias, en la segunda parte del reinado de Carlos III. Pero, ¿sólo por esa vía?

Una de las personalidades que más influyó en la configuración del México republicano fue fray José Servando Teresa de Mier. Conviene recordar que Mier se formó en ese ambiente novohispano dialogante con la Ilustración, antes descrito. Esto se advierte en su sermón guadalupano de 1794, que le valió la pérdida de licencias para predicar<sup>26</sup>; un

<sup>25</sup> Tomo prestada esta expresión del historiador Jaume Vicens Vives, que la aplicó a los Pirineos, para señalar el paso de migraciones de una parte a la otra, según las distintas coyunturas de los siglos XVI al XIX.

<sup>26</sup> Publicado en DE LA TORRE VILLAR (ed.), *Testimonios históricos guadalupanos*.

sermón extraño y extemporáneo, pero ciertamente patriótico, enamorado de las tradiciones indígenas precolombinas y, al mismo tiempo, crítico con las tradiciones culturales al uso. De la Torre Villar ha escrito de sobre este sermón: “Mier con su sermón, antes que Hidalgo, tomará a la imagen de Guadalupe como estandarte de nuestra independencia. Si él la enarboló como ideólogo, Hidalgo lo haría como revolucionario”<sup>27</sup>.

A partir de este choque con las autoridades eclesiásticas mexicanas, la evolución de fray Servando, desde el novohispanismo hacia posiciones regalistas y tardojansenistas, fue acelerándose. Este proceso se puede seguir leyendo sus cartas desde Londres, durante su exilio (ya secularizado), sus importantes intervenciones en los Congresos Constituyentes Mexicanos y, sobre todo, su *Discurso sobre la encíclica del Papa León XII*, que es de 1825. Allí se le verá manejando con soltura todo el arsenal tardojansenista (los concilios visigóticos, las sesiones cuarta y quinta del Concilio de Constanza, los cuatro artículos galicanos, las propuestas de secularización de las diócesis, la pretensión de limitar el clero regular y otros tópicos jansenistas), con pinceladas de guadalupanismo y de amor a las antigüedades mexicanas, bien adobadas con críticas al gobierno central de la Iglesia y una continua apelación a las doctrinas suaristas sobre el origen del poder y la soberanía del pueblo. Mier parece ser, por ello, el eslabón preterido por la historiografía entre la Ilustración novohispana y la emancipación mexicana.

He aquí una cuestión para pensar y para que alguno más osado que yo abra una línea de investigación: ¿acaso no estaremos en presencia de un *liberalismo a la americana*, que pudo haber sido y que fue barrido en la siguiente generación por un liberalismo a la francesa, extraño por completo a la matriz americana?<sup>28</sup> El primero habría comulgado con el ser de la Nueva España; el segundo, no la entendió... o así me lo parece, y provocó un choque terrible con la tradición y con el novohispanismo, del que pocos espíritus se salvaron entonces.

#### SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

BEUCHOT, Mauricio, *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*, UNAM, México, 1995.

BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, Itaca, México, 1997.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *La Virgen de Guadalupe en el desarrollo espiritual e intelectual de México*, en *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, Ediciones Buena Nueva, México 1981, pp. 225-269.

<sup>27</sup> DE LA TORRE VILLAR, *La Virgen de Guadalupe en el desarrollo espiritual e intelectual de México*, p. 247. Cfr. una amplia exposición del contexto en: ALEJOS GRAU, “Génesis de los ideales nacionalistas”, en SARANYANA – ALEJOS GRAU, *Teología en América Latina*, II/2, cap. VII. Mier pretendía establecer el carácter apostólico de la iglesia mexicana, transformándola, en algún sentido, en una sede patriarcal. Para ello se apoyaba en una obra del Lic. Ignacio Borunda, titulada *Clave para la nueva y fingida Historia*. Según Borunda, Nuestra Señora de Guadalupe no estaría pintada sobre la tilma de Juan Diego, sino sobre la capa de Santo Tomás Apóstol. Por consiguiente, la imagen de la Guadalupana tendría una antigüedad mayor en mil setecientos años, y habría sido venerada por indígenas ya cristianos en la cima de la sierra de Tenayuca, donde Tomás Apóstol habría colocado esa capa con la imagen y habría erigido un templo.

<sup>28</sup> Cfr. SARANYANA, *Política y religión en la insurgencia americana. Conclusiones*, en *Política y religión en la independencia de la América hispana*, cap. XI.

- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Lecturas históricas mexicanas*, I, UNAM, México, 1994.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto y NAVARRO DE ANDA, Ramiro (eds.), *Testimonios históricos guadalupanos*, FCE, México, 2007.
- DUVERGER, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España* (con el texto de los "Coloquios de los Doce", de Bernardino de Sahagún), FCE, México, 1993.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, nueva edición actualizada bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras, Ariel Referencia, Barcelona, 1994, 4 vols.
- GRONDIN, Jean, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona, 1999.
- GRONDIN, Jean, *¿Qué es la Hermenéutica?*, Herder, Barcelona, 2008.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, FCE, México, 2001.
- LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, FCE, México, 1999.
- NAVARRO, Bernabé, *La introducción de la filosofía moderna en México*, El Colegio de México, México, 1948.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.) – ALEJOS GRAU, Carmen (coord.), *Teología en América Latina*, I. *De los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 1999.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.) – ALEJOS GRAU, Carmen (coord.), *Teología en América Latina*, II/1. *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2005.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.) – ALEJOS GRAU, Carmen (coord.), *Teología en América Latina*, II/2. *De las guerras de la independencia hasta finales del siglo XIX (18120-1899)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2008.
- SARANYANA, Josep-Ignasi, *Breve historia de la teología en América Latina*, BAC, Madrid 2009.
- SARANYANA, Josep-Ignasi – AMORES CARREDANO, Juan Bosco (eds.), *Política y religión en la independencia de la América hispana*, BAC, Madrid 2011.
- ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de, *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico-doctrinal del libro de los "Coloquios"*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1990.